

## Reseña del libro *El encanto de la sirena: artes verbales y cosmovisión en torno al lago de Zirahuén*,<sup>1</sup> de Berenice Granados Vázquez

Lucía Orsanic\*

Los aportes que la Dra. Berenice Araceli Granados Vázquez ha hecho en el campo de la literatura oral mexicana son por demás significativos. Podemos mencionar la cofundación del primer laboratorio nacional aprobado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en el área de las humanidades: el Laboratorio Nacional de Materiales Orales (Lanmo), con sede en la Escuela Nacional de Estudios Superiores de Morelia; la coordinación del Micrositio de Literatura Oral de la Enciclopedia de la Literatura en México; y la fundación y dirección de la Red Iberoamericana de Estudios sobre Materiales Orales. Asimismo, la dirección y coordinación de proyectos de investigación diversos, la publicación de libros y artículos especializados, y la participación activa en congresos nacionales e internacionales hacen de ella una autora de referencia obligada para quien desee adentrarse en el campo de las artes verbales y los materiales orales. Su reciente publicación, *El encanto de la sirena: artes verbales y cosmovisión en torno al lago de Zirahuén* (2019), engrosa la lista de aportes de Granados Vázquez y se perfila como un texto complementario de *El lago era mujer... Relatos de Zirahuén* (Granados y Cortés, 2015) y el cortometraje *La jícara y la sirena: relatos de Zirahuén* (Granados [coord.] y Arroyo realización, 2016).

En *El encanto de la sirena...*, Granados Vázquez presenta una propuesta teórico-metodológica para el estudio de los materiales orales en torno al pueblo de Zirahuén, situado en la subárea mesoamericana de Occidente que actualmente se identifica con los estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán y Guerrero. Aunque hoy por hoy no sea posible hablar de este territorio como indígena *per se*, la autora sostiene que “conserva una raigambre ancestral asociada al lugar donde está asentado y a una memoria que lo vincula con sus ancestros purépecha y con su pasado indígena” (Granados, 2019: 29). Su propuesta se ancla en dos puntos centrales: las artes verbales y la cosmovisión mesoamericana.

\* Universidad Católica Argentina (luciaorsanic@yahoo.com.ar).

1. Granados Vázquez, Berenice (2019). *El encanto de la sirena: artes verbales y cosmovisión en torno al lago de Zirahuén*. México: Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia / UNAM / Laboratorio Nacional de Materiales Orales / Conacyt.

Granados, Berenice y Cortés, Santiago (coord.) (2015). *El lago era mujer... Relatos de Zirahuén*. Morelia: ENES Morelia / UNAM / Lanmo.

Mientras que el primer término designa las manifestaciones culturales de naturaleza lingüística que se exponen a través del carácter performático, y cuya repetición histórica asume la forma de “deber cultural donde los miembros de una comunidad mantienen una organización dada” (Granados, 2019: 25), el segundo implica la forma de ser y estar en el mundo, en las distintas sociedades, atendiendo a contextos igualmente diversos. La autora considera los aportes de López Austin como base para el concepto de cosmovisión, en tanto producto social de carácter flexible y dinámico, capaz de incorporar elementos de distintos períodos históricos, pese a mantener un núcleo puro y duro, donde el mito y el ritual constituyen sus manifestaciones culturales de carácter central.

Los materiales orales que se consideran para este estudio, y que sirven también como metodología para el trabajo de Lanmo, se organizan en tres etapas que Granados Vázquez explica concienzudamente: primero, la documentación de dichos materiales; segundo, el procesamiento y el almacenamiento de los mismos; y tercero, el análisis. El libro que nos ocupa surge, precisamente, como resultado del trabajo de campo llevado a cabo en Zirahuén, donde “existe una serie de narrativas recurrentes que refieren el proceso de antropomorfización del lago. Hombres, mujeres y niños cuentan relatos en los que el lago en forma de sirena o de jícara desempeña el papel de donador de peces o cobrador de vidas humanas” (Granados, 2019: 39). Por ende, se genera lo que la autora denomina un “complejo cultural lago-mujer” (Granados, 2019: 13), que sirve para la organización de fiestas, rituales, símbolos, actividades cotidianas como la pesca, pero también a modo de explicación de los ahogados. Los rasgos femeninos vinculados simbólicamente con el agua (oscuridad, deseo, fertilidad, vida y muerte) se actualizan en cada una de las narraciones y rituales, asumiendo un carácter mítico que no sólo responde a este pueblo en particular, sino también abrega de las raíces infinitamente más complejas de la época prehispánica, colonial y llega hasta la actualidad.

La obra se organiza en torno a seis capítulos centrales, coronados por una bien nutrida introducción y conclusiones. El primer capítulo, titulado “Zirahuén: el lago y el pueblo”, desarrolla las características geográficas en torno al espacio que nos interesa primero, incluyendo mapas y testimonios que, desde el comienzo, nos adentran en el relato directo de los lugareños, y los rasgos correspondientes al pueblo después.

El segundo capítulo, “Las huellas del tiempo”, se divide en dos grandes bloques, a saber: la época prehispánica y la época virreinal, lo cual interesa para observar que “los complejos culturales como el lago-mujer Zirahuén se configuran a lo largo del tiempo. La historia particular de cada territorio incide directamente en la preservación y en los cambios de rasgos que lo constituyen” (Granados, 2019: 79). La autora analiza cómo va cambiando la cosmovisión de los pueblos en general y del pueblo que la ocupa en este estudio en particular, a lo largo de más de 3 000 años, de acuerdo con los grupos sociales y la convivencia con grupos vecinos. De igual manera, le interesa observar cómo influyen el adoctrinamiento y la evangelización en Zirahuén durante el perio-

do virreinal, e incluye el análisis discursivo e iconográfico de diversas relaciones, como la *Relación de Michoacán*.

El tercer capítulo, “El lago-mujer: narración de los desdoblamientos”, explora los relatos orales sobre el lago, focalizados en anécdotas sobre la pesca y los pescadores, en los sujetos ahogados, y en la sirena o la jícara que o bien engaña a los hombres para que se adentren en el lago y luego no les permite salir, o bien, controla la abundancia de la pesca. Granados Vázquez sistematiza los relatos principales sobre el origen del lago, a la luz de las voces directas de los informantes, y destaca la cautela de los habitantes del pueblo, concedores de sus misterios.

El cuarto capítulo, “La muerte y el deseo: diosas de tierra y agua”, regresa sobre el género discursivo de las relaciones, para dar cuenta del pasado prehispánico de lago y sus habitantes, y establecer los vínculos entre las diosas y los cuerpos de agua en la mitología púérpecha. La autora destaca la figura de Cuerauaperi, la diosa madre, y tiende puentes entre los relatos históricos de las relaciones y los testimonios de los informantes, a propósito de la voluntad de la diosa por poseer los cuerpos de sus víctimas.

El quinto capítulo, “Geografía de lo sagrado”, explica la geografía como “un paisaje animado donde los cerros, las peñas, el mar, los ríos, lago y lagunas son entidades vivas humanizadas: tienen voluntad, se comunican, exigen la satisfacción de sus necesidades, son proveedoras, son mujeres u hombres y funcionan como umbrales al mundo de los dioses” (Granados, 2019: 215). Partiendo de esta idea, la autora revisa diversas fuentes para el estudio particular del espacio de Zirahuén, en la narrativa de tradición oral púérpecha.

El sexto y último capítulo, “Fiestas de agua”, se centra en dos ciclos festivos, las fiestas prehispánicas del Centro de México y las del pueblo de Zirahuén, durante el calendario solar de 365 días. Compara las fuentes virreinales con la información de campo, a fin de analizar el complejo cultural lago-mujer en el ciclo actual, y estudia minuciosamente el corpus festivo del pueblo haciendo una descripción del evento, primero, y anotando especificaciones sobre el espacio, el tiempo, los sujetos que intervienen, el acto del rol protagónico y el género discursivo, después.

A estos seis capítulos siguen las conclusiones y un amplio dossier fotográfico que sirve como punto de apoyo para el análisis de fuentes que ha venido realizándose de forma minuciosa, a lo largo de todo el libro. Sin lugar a dudas, este segmento no puede quedar reducido a un ornamento de carácter ilustrativo, muy por el contrario, en tanto dispositivo iconográfico, refuerza la investigación y permite al lector la visualización directa de muchos elementos descriptos en la obra. Vistas de este modo, las imágenes son parte del “tejido elaborado con distintos hilos” (Granados, 2019: 45) con el que la autora elabora su investigación y cuya original propuesta consta de distintas realizaciones culturales del pueblo en tanto poética. La riqueza de este tejido pone de manifiesto la complejidad de los fenómenos culturales, enlaza las tramas, las entrecruza, teje y desteje con la misma fuerza que el pueblo resemantiza los relatos a propósito del lago de Zirahuén.